

Candidatos sin propuestas, un fenómeno moderno

Con una importante porción del escenario político partidario con vistas a las próximas elecciones legislativas ya definida, las mentes de los eventuales candidatos y de los ciudadanos volverán a protagonizar el juego de seducción-adhesión que habitualmente imponen los actos eleccionarios.

Las principales fuerzas políticas y sus representantes ya han quedado develados y, ahora, una pregunta debería inquirir a esos dirigentes y a nosotros, los votantes: ¿tienen esos candidatos una visión clara de las necesidades comunitarias que deben abordar desde sus bancas o, como muchas veces pasa, solo serán resortes que actúan como meros actores oficialistas y opositores sin más lógica que esas posturas sectoriales? Nos encontramos en la parte del camino en que los candidatos deberían proponer sus ideas, articular sus propuestas, el modo en que esas razones se transformarían en acciones y también la honesta advertencia sobre las dificultades que habrá que vencer y los sacrificios a realizar en la concreción de ese programa. Cosas que para las lumbreras del marketing electoral pertenecen a la “vieja política” y por eso son despreciadas. A cambio, y por ahora, solo ofrecen falsos pasados como único futuro, futuros idílicos con más optimismo que realismo y, sobre todo, vilipendios hacia sus adversarios.

Alguien dirá (no con poca razón) que es difícil plantear propuestas coherentes basadas en una única filosofía política, puesto que esta parece licuada con la conformación de frentes electorales que aúnan voluntades y pensamientos de lo más variopintos. Así, muertos los partidos políticos, parecieran ya no importar los programas. Hoy todo se reduce al elemental recurso de “escuchar a la gente” o “al pueblo”, según el moderno y perezoso –aunque eficaz, en ocasiones– pensar de los “gurúes” proselitistas.

Una esperanza queda: si la ciudadanía actuara como tal, con los deberes y responsabilidades que ello comprende, el juego podría invertirse. Entonces el ciudadano querría escuchar las propuestas de los candidatos, sean cuales fueren. Ante eso, muchos que “miden” bien la pasarían mal en las urnas.